

La efectividad de Kant y nuestra tarea

Un breve homenaje.
A 300 años de su nacimiento

NATALIA LERUSSI

(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS -
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARGENTINA)



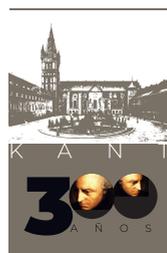
El esfuerzo con que cada cosa intenta perseverar en su ser no es nada distinto de la esencia actual de la cosa misma.

SPINOZA

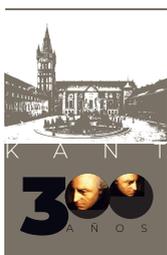
La efectividad de Kant

En la medida en que existen, las cosas y los seres son eficientes en algún grado. La esencia de los seres y las cosas, señala Spinoza, se establece, precisamente, a través de su capacidad de tener consecuencias, de impactar sobre cadenas de sucesos y eventos materiales y conceptuales futuros. Esto significa que aquello que los seres son no coincide con el recorte real o imaginario, material o conceptual que separa su alma-cuerpo de todo lo demás en un momento determinado del tiempo o, incluso, a lo largo de toda su existencia; no coincide, por tanto, con sus obras, tampoco con sus grandes obras hechas y concluidas en el trayecto de una duración determinada. Aquello que las cosas son no se define, por lo tanto, por sus límites, sino por una “duración indeterminada”. Dependiendo del caso, más allá de la destrucción (o la muerte) del alma-cuerpo, la esencia se puede extender al infinito y se presenta en los futuros en los que es actuante, dadora de herencias múltiples.

El 22 de abril de 1724 nació en la entonces floreciente ciudad de Königsberg, el filósofo Immanuel Kant. La recepción de su pensamiento, que no se hizo sentir tan pronto como él hubiera querido (tenía casi 60 años cuando publica la primera edición de la *Crítica de la razón pura* que, en los años inmediatos a su publicación, pasa algo desapercibida, salvo por algunas reseñas negativas), se remonta a la publicación en 1786 de las *Cartas de filosofía kantiana* de Carl L. Reinhold a través de las cuales comienza a popularizarse la filosofía de Kant entre los jóvenes: en 1789, Alexander von Humboldt señala en correspondencia a un amigo que su hermano Wilhelm estaba tan fascinado con la lectura de la *Crítica de la razón pura* que “temía que muriera de tanto estudiar[la]”. Un año más tarde, en carta a otro amigo, Johann Gottlieb Fichte declaraba que vivía “en un mundo nuevo desde que había leído



la *Crítica de la razón práctica*". Luego de haber desarrollado su propio pensamiento, en 1797 él mismo afirma, en la *Segunda Introducción a la Doctrina de la Ciencia*, que su filosofía "no es otra cosa que la filosofía kantiana bien entendida". Georg Wilhelm F. Hegel sostiene en 1812 que "la filosofía de Kant... constituye el fundamento y el punto de partida de la más moderna filosofía...". Cien años más tarde Martin



Heidegger escribe en *Kant y el problema de la metafísica* que "Kant plantea en la deducción trascendental... la pregunta decisiva, y fue el primero en hacerlo". En las *Conferencias de filosofía política kantiana* que dicta en los primeros años de 1970, Hannah Arendt enseña que "en la *Crítica del juicio*, descubrimos... que la sociabilidad del hombre es el auténtico origen –y no el objetivo– de la humanidad del hombre". En *¿Qué es el Iluminismo?*, un breve texto que escribe poco antes de morir, Michel Foucault sostiene que "Kant parece haber fundado las dos grandes tradiciones críticas en

las que se divide la filosofía moderna... Kant fundó esta tradición de la filosofía... como una analítica de la verdad. Pero existe en la filosofía moderna y contemporánea otro tipo de interrogación crítica... En esta tradición crítica se plantea ¿en qué consiste la actualidad? Se trata de una ontología del presente". En sus clases de 1978 Gilles Deleuze afirma que en cierto sentido "todos somos kantianos". Kant ha creado una nueva concepción del tiempo "que va a ser decisiva para todo lo que va a suceder luego", "no hay duda de que es un acontecimiento formidable dentro de la filosofía el que llega con esta idea de la crítica". Toda forma de crítica de la razón se remonta a Königsberg, incluso siendo la razón del filósofo crítico objeto de crítica. Así las fundamentales: *Crítica de la razón dialéctica* (1960) de Jean Paul Sartre, *Crítica de la razón cínica* (1983) de Peter Sloterdijk, *Hacia una crítica de la razón patriarcal* (1985) de Celia Amorós, *Crítica de la razón poscolonial* (1999) de Gayatri Chakravorty Spivak, *Crítica de la razón negra* (2013) de Achille Mbembe, incluso también, *La razón populista* (2005) de Ernesto Laclau. Irónica y escéptica importancia le da Jorge Luis Borges al filósofo cuando afirma que de "aquel libro de Kant [*La crítica de la razón pura*], que es, se nos han dicho, la clave universal, sólo nos quedan las muchas hojas y la letra gótica", cita que motiva el título del magnífico estudio *La letra gótica* (1992), donde Jorge Dotti estudia la circulación del nombre de *Kant* en Argentina entre 1830 y 1930.

La actitud hacia la filosofía de Kant que se inicia con Fichte no se parece en nada a la actitud con el tiempo del pensar que ejercieron los filósofos de la modernidad temprana. No se asemeja en nada a la actitud del propio Kant con su pasado reciente o remoto, no se asemeja a la actitud de Giambattista Vico, René Descartes o Francis Bacon cuando negaron toda autoridad a la tradición y los libros y propusieron fundar un nuevo camino para el pensar y el conocimiento desde un inicio radical. La relación con el pasado que se inicia con Fichte se define por un legado... que se inicia con la *Crítica de la razón pura*. La efectividad de Kant (la existencia de su esencia) continúa no sólo brillando como un faro y como hilo conductor para orientarnos en ciertas circunstancias especiales, no sólo como un legado cuya oscuridad no vamos a olvidar (estableció una jerarquía racial, subordinó a las mujeres bajo la tutela de los hombres y las confinó al espacio doméstico, no concedía la ciudadanía plena a los hombres no-proprietarios... aspectos de su pensamiento que necesitamos entender porque hacerlo es comprender la complejidad de Occidente), continúa porque con Kant inicia el tiempo contemporáneo que habitamos, estableció los límites más allá de los cuales no nos ha sido posible pensar, conocer ni sentir.

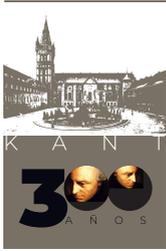
Nuestra tarea

Las ideas que tenemos de los cuerpos
exteriores revelan más bien la
constitución de nuestro propio cuerpo
que la naturaleza de los cuerpos
exteriores.

SPINOZA

La efectividad de un ser no se sigue únicamente de su fuerza, de su grado de potencia. Se sigue también de cómo afecta a las otras cosas relacionadas con él, del modo como tiene consecuencias sobre ellas y de cómo se conversa sobre ese impacto. Vista desde el punto de vistas de las otras cosas, la efectividad del primero depende, en realidad, más de la naturaleza de esas otras cosas que de la capacidad de actuar de aquél.

Una pensadora o un pensador no se canoniza en el curso de una vida. Deviene un clásico por el hecho de ser nombrado y citada una y otra vez por pensadoras y pensadores ellos mismos nombrados y citados por las futuras generaciones de pensadoras y pensadores hasta el presente. Ya se ha dicho que cada época construye su propio pasado. Como toda forma de afectación, nuestra memoria depende de aquello que heredamos, pero también y sobre todo de cómo recibimos esa herencia y qué hacemos con ella.



Nuestras lecturas de Kant se vinculan, efectivamente, con la singularidad y atmósfera de su obra, sus apuestas, distinciones, aciertos y puntos ciegos, con sus soluciones y sus contradicciones. Ahora cómo, en definitiva, su pensamiento *se actualiza* y circula entre nosotras y nosotros habla más de nuestra naturaleza que de su obra, es tarea nuestra. En este sentido, creo que nuestras lecturas de su obra deben ser tensionadas con los problemas inminentes del presente, pensados o no pensados por él, deben estar atentas a las conversaciones que se suscitan cuando las ponemos en relación con otras tradiciones, con autoras y autores olvidados. Debe ser leída su obra, propongo, con curiosidad y avidez de encontrar en ella no sólo la complejidad de los problemas pasados, sino también herramientas para el futuro, no sólo nuevos argumentos para seguir siendo kantianos, pensadoras críticas, científicas o escépticas, sino también un territorio para el descubrimiento de verdades, de caminos no recorridos, de intersticios no advertidos (se trataría, en definitiva, de un “kantismo radical”: tener el valor de servirnos de nuestro propio entendimiento sin su guía).

En los últimos veinte años la obra de Kant y su legado es uno de los ejes principales de las discusiones filosóficas en torno al “Antropoceno”. Se han vuelto a plantear varios conceptos y problemas kantianos centrales, especialmente la cuestión de lo trascendental y la necesidad de su abandono, el retorno de la cosa en sí y el surgimiento de nuevas teorías sobre la naturaleza de las cosas de forma independiente de la forma en que los conocemos: el “realismo especulativo”. Así, el aporte de *Después de la finitud* (2006) de Quentin Meillassoux, *Nihil Desencadenado* (2007) de Ray Brassier, “Can We Relinquish the Transcendental?” (2014) de Catherine Malabou,

Object-Oriented Ontology: A New Theory of Everything (2018) de Graham Harman, o *The Universe of Things* (2014) de Steven Shaviro, etc. En el contexto de estas últimas discusiones debe leerse el potente artículo “La cosa en sí. Cuatro miradas” de Luciana Martínez y Laura Pelegrín que publicamos en este pequeño homenaje a Kant a trescientos años de su nacimiento. En este tributo incluimos también el bello texto “Notas sueltas sobre la paz. A partir de Kant” donde Sandra Palermo medita, entre Kant y Hegel, sobre la figura de la paz y el perdón en tiempos de guerras y genocidio. Nos recuerda que en *Hacia la paz perpetua* el filósofo pensó, quizás por primera vez en Occidente, las condiciones de posibilidad para una paz perpetua y cosmopolita que no fuera la de los cementerios, opúsculo que fue una inspiración fundamental para la creación de la Organización de las Naciones Unidas, y que hoy parece que se les ha extraviado a los gobernantes del Norte global –y no solamente a ellos.